

Los transcendentales claroscuros del nuevo *Jephtha* del Covent Garden

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

"How dark, O Lord, are thy decrees." (Qué oscuros, Señor, son tus decretos). La misma oscuridad que estaba invadiendo al compositor de este coro. "Hasta aquí he llegado el 13 de febrero de 1751, incapacitado de seguir debido a la disminución de la vista en mi ojo izquierdo" anotó un Händel que enseguida comenzaría también a perder la vista del derecho. El reproche coral corresponde a *Jephtha*, un oratorio genial en sus alternativas de tinieblas y luminosidad, ahora presentado como ópera en el Covent Garden por Oliver Mears, en una puesta de provocativa genialidad.

La escenografía consiste en dos enormes paneles que se abren o cierran para atrapar a los personajes y a veces para producir aperturas de humor, tragedia o esperanza. Humor, por ejemplo, al comienzo cuando a través de una apertura los paneles se abren para dejarnos entrever una colorida orgía de los amonitas que han aprisionado y seducido al pueblo judío con su poder y sus ritos paganos.



Mears, *Jephtha* © 2023 by Marc Brenner
Londres, domingo, 12 de noviembre de 2023. Royal Opera House (ROH) en el Covent Garden. *Jephtha*, oratorio en tres actos con libreto de Thomas Morell y música de George F. Händel. Regie: Oliver Mears. Escenografía: Simon Lima Goldsworth. Vestuario: Iona Karas. *Jephtha*: Allan Clayton. *Iphis*: Jennifer France. *Storgè*: Alice Coote. *Hamor*: Cameron Shahbazi. *Zebul*: Brindley Sherratt. *Angel*: Ivo Clark. Orquesta y coros (preparador de coro: William Spaulding) de la ROH bajo la dirección orquestal de Laurence Cummings



'*Jephtha*' de Händel. Regie: Oliver Mears.
Dirección musical, Laurence Cummings.
Londres, Royal Opera House, noviembre de 2023. © 2023 by Marc Brenner.

Al frente de los paneles o bien en el proscenio vemos a judíos zelotes representados con la opresiva pacatería que los relaciona con los cristianos *Amish* o menonitas. Los hombres, todos de negro y con barbas y sombreros, y siempre separados de sus mujeres de gris y cofia blanca, se lamentan o glorifican a Jehová con obsesiva intensidad.

Esta no es una puesta destinada a ensalzar al Jehová, sino una crítica despiadada a cualquier fanatismo religioso. *Jephtha* parece horrorizarse cuando su esposa *Storgè* trata de acariciarlo tímidamente, porque entre estos fanáticos el sexo es pecado.

En esta opresiva atmósfera, Iphis, la hija de Jephtha, y su pretendiente Hamor comienzan compartiendo furtivamente sus ilusiones mientras el protagonista los observa escondido y en actitud de reproche. Los dos jóvenes verán finalmente sucumbir sus ilusiones y sus esperanzas cuando el protagonista confiesa que para triunfar en su batalla contra los amonitas ofreció sacrificar a la primera persona que se aproximara a recibirlo. E inevitablemente, en este *Idomeneo* judío, la víctima es Iphis.

Los paneles se abren súbitamente al fondo para mostrarla tratando de correr hacia su padre con una guirnalda para festejar la victoria que la señalará como víctima: “Qué oscuros, Señor, son tus decretos”

Pero hay un *lieto fine* porque a través de esta misma apertura del fondo que ha dado paso a Iphis, aparece el ángel salvador anunciando que nuestro dios no quiere sacrificios humanos. Sólo le basta arruinarle la vida a Iphis que deberá entrar a su servicio como virgen consagrada.

Durante un final de magistral acción dramática, el pueblo se rebela contra Jephtha mientras las mujeres se abalanzan para vestir de monja a una Iphis que finalmente rechaza este mensaje de la Biblia y Händel para arrancarse estos hábitos y escaparse con su amante.

En una palabra este es un *Anti-Jephtha*, ideológicamente hablando pero, ¡qué cuidado ha puesto Mears en sincronizar dos polos opuestos, a saber, su antítesis de dramaturgia con la poesía y trascendencia de una partitura incomparable! En esta gran creación escénica, todos sufren y se rebelan, pero también consiguen mostrar ternura y compasión en medio de sus contradicciones psicológicas. Lo hacen sincronizando cada movimiento con una partitura que así consigue demostrar su excepcional valor teatral. Es siempre arriesgado teatralizar un oratorio de Händel, pero este trabajo de Mears lo equipara al de Peter Sellars para Glyndebourne con Theodora.



‘Jephtha’ de Händel. Regie: Oliver Mears.
Dirección musical, Laurence Cummings.
Londres, Royal Opera House, noviembre
de 2023. © 2023 by Marc Brenner.



‘Jephtha’ de Händel. Regie: Oliver Mears.
Dirección musical, Laurence Cummings.
Londres, Royal Opera House, noviembre
de 2023. © 2023 by Marc Brenner.

Laurence Cummings dirigió con urgencia expresiva a la orquesta de la casa y apoyó cuidadosamente el desempeño de un modélico grupo de cantantes.

Nunca recuerdo haberme emocionado frente a la celeberrima aria “Waft her Angels” como en esta interpretación del Jephtha de Allan Clayton. Alice Coote interpretó a Storgè con toda la energía y frustración pedida por Mears, y Jennifer France fue una Iphis de luminoso timbre lírico.

Cameron Shahbazi se reveló como un contratenor de timbre cálido y buen fraseo en su rol de Hamor, aquí beneficiado por la historia paralela de un joven que se ha incorporado al ejército de Jephtha para conseguir los favores del padre de su amada pero que se horroriza ante la carnicería celebrada por los hebreos. Bien marcado y claro en dicción estuvo

Brindley Sherrat como Zebul, el hermano de Jephtha.

El niño Ivo Clark cantó su ángel con excelente voz blanca, sin vibrato pero algo tembleque. De cualquier manera fue esta última fragilidad la que le proporcionó el siempre bienvenido encanto de la inocencia infantil frente a las maquinaciones de los adultos.

El coro de la casa no sólo cantó haciendo honor a la tradición de la casa en materia de Händel sino que actuó con mágica coherencia de masa en intervenciones de histriónica expresividad de movimiento.